

# Deserción escolar: el problema invisible que la pandemia visibilizó

Natalia López<sup>1</sup>

Argentina hace años viene teniendo problemas con respecto a la educación, y más precisamente al aumento de la deserción escolar. La pandemia ha dejado en evidencia la gigantesca brecha que existe en la sociedad. Se hizo evidente la ausencia de condiciones materiales adecuadas y herramientas de tecnología digital en las poblaciones vulnerables.

Si bien durante estos últimos años se ha tratado de algún modo de paliar esta situación con diferentes tipos de programas para que los alumnos en situación de vulnerabilidad tuvieran la posibilidad de seguir teniendo acceso a la educación, éstos no han sido suficientes, ya que el porcentaje de chicos que han dejado la escuela ha ido en aumento. Es por este motivo que es necesaria la implementación de políticas públicas integrales que puedan abordar en forma conjunta toda la problemática que se genera en torno a la deserción escolar.

Uno de los problemas centrales de la deserción escolar en el contexto en el que nos encontramos es la falta o mala conectividad a Internet. A partir de un estudio realizado por Caritas Argentina se pudo determinar que el 84,1% de las familias relevadas tienen serias dificultades para la conectividad, lo cual limita el acceso a los niños, niñas y adolescentes a las tareas escolares virtuales y al sistema educativo. Esta cifra es determinante, porque indica que solo el 15% de la población en edad escolar recibió en forma estable clases virtuales.

Por otra parte, otro de los factores es la incompatibilidad entre la escuela y trabajo, ya que debido a la situación económica, al aumento de la pobreza en los niños en edad escolar, muchos de ellos, para ayudar a sus padres en el hogar, dejan la escuela y buscan trabajo. Debido a esta situación, muchos no pueden compatibilizar ese trabajo con la escuela. Un informe presentado por Unicef advierte que “se estarían presentando situaciones de abandono escolar, específicamente en las transiciones del primario al secundario”. Y detalla que uno de los motivos es que “las adolescentes asumen responsabilidades de cuidado de hermanos e hijos, y acompañamiento a adultos mayores”, mientras que en los varones el abandono se da por “la incorporación al mercado de trabajo”. “Estar fuera del sistema educativo es pobreza, pero ya hablamos de pobreza estructural”, afirma Sebastián Waisgrais, especialista en inclusión social de Unicef.

---

<sup>1</sup> Estudiante de Abogacía de UFLO Universidad.

Otro de los factores es que hay un mayor porcentaje de jóvenes de hogares que poseen mayor poder adquisitivo que finalizan sus estudios secundarios, ya que tienen más acceso tanto a la tecnología como a la herramientas educativas que les posibilitan terminar el ciclo, en comparación con aquellos jóvenes que poseen menores ingresos y que tienen dificultades en cuanto al acceso a la tecnología, Internet y a todo tipo de herramienta educativa que les posibilite la finalización.

Y como último factor podemos considerar el aumento de la matrícula de las escuelas privadas respecto de las escuelas públicas. Esto fue considerado así, ya que se supone que en las instituciones privadas los docentes tienen menos posibilidades de realizar paros en comparación con las escuelas públicas. Igualmente esta tendencia en el año 2019, pre pandemia, se empezó a revertir, ya que según un informe elaborado con datos del Relevamiento Anual (RA), que censa todos los establecimientos educativos desde 1996, muestra que la cantidad de estudiantes que asisten a escuelas del sector de gestión estatal se incrementó 2%, mientras que la matrícula de las instituciones de gestión privada cayó un 1,2%. Este relevamiento fue incorporado por el Ministerio de Educación en el Anuario Estadístico Educativo 2019.

Por todos estos motivos, es imperioso que se implementen políticas públicas que prioricen a los sectores más vulnerables y que puedan dar respuesta a estos problemas.